

DINÁMICA DE LA POBLACIÓN EN MÉXICO: 1895-1990

El gran cambio demográfico

Martha Mier y Terán*

El proceso por el cual las poblaciones pasan de una situación caracterizada por niveles de fecundidad y mortalidad elevados a otra donde estos niveles son bajos se ha llamado transición demográfica.

En México, como en la gran mayoría de los países, esta transformación empezó con el descenso de la mortalidad.¹ A mediados del siglo XIX las grandes epidemias prácticamente desaparecieron con la introducción de medidas de salud pública y de control sanitario; el nivel de la mortalidad se estabilizó y después inició un descenso leve. Sin embargo, hubo que esperar hasta los años veintes de este siglo para que la reducción ininterrumpida de la mortalidad cobrara una magnitud nunca antes observada, que marcó el principio del proceso de transición demográfica. La esperanza de vida al nacimiento era cercana a los 30 años en el inicio del siglo actual, y disminuyó durante la década de la Revolución (véase cuadro). Los incrementos, a partir de entonces, han sido notables: en los años ochentas se alcanzó una esperanza de vi-

* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Para los periodos anteriores, las fuentes de datos son escasas y frecuentemente deficientes; aun para las dos últimas décadas hay discrepancias entre censos, estadísticas vitales y encuestas. Aunque ello dificulta el logro de estimaciones precisas, no impide grandes tendencias.

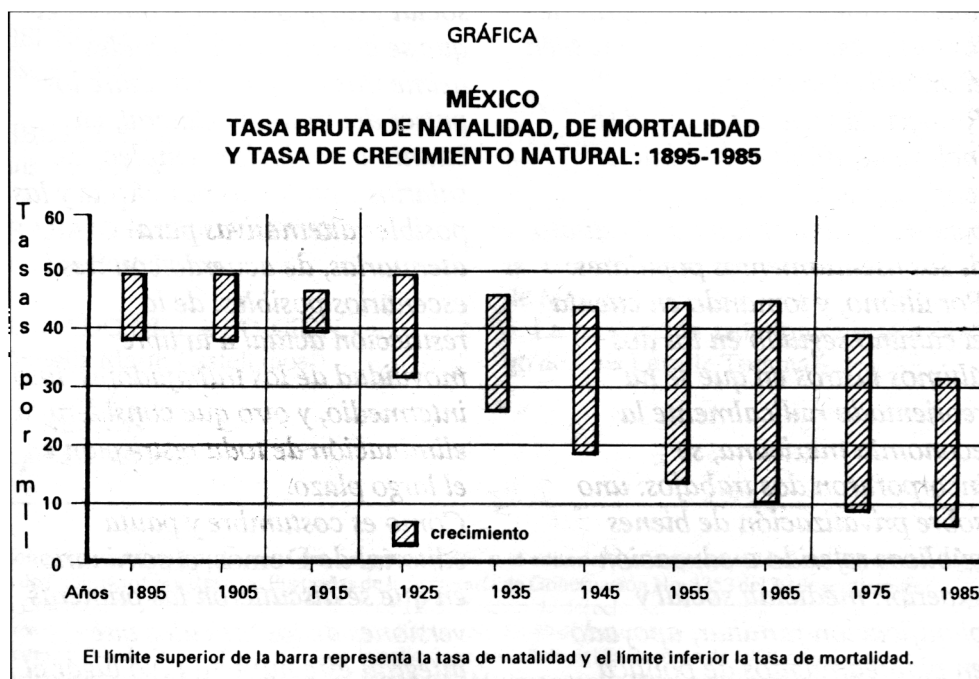
² La emigración a los Estados Unidos ha tenido también una influencia en la dinámica demográfica del país. No se incluyó en el análisis debido a falta de estimaciones confiables, en particular para los años más lejanos. Sin embargo, ello no invalida las conclusiones, ya que aun en 1980-1990 la tasa anual de crecimiento social estimada (-0.2%) representa menos del crecimiento total (2.3%). Estas cifras provienen de CONAPO, *Informe sobre la situación demográfica de México 1990*, México, 1991.

da al nacimiento de 69 años; los grupos que más se han beneficiado de este descenso son los niños, y los jóvenes y adultos en edades reproductivas.

Por el contrario, la fecundidad permaneció a niveles elevados con leves variaciones, hasta fines de los años sesentas. Su descenso se inició casi cinco décadas después del registrado en la mortalidad. Los programas gubernamentales encaminados a reducir el ritmo de crecimiento de la población difundieron el uso de anticonceptivos y con ello aceleraron la baja de la fecundidad. De esta manera, desde fines del siglo pasado hasta los años sesentas, la tasa bruta de reproducción, es decir, el número medio de hijas que reemplazan a sus madres en ausencia de mortalidad varió poco, alrededor de 3.0. En las siguientes dos décadas el rápido descenso de la fecundidad se tra-

dujo en una reducción en el valor de esta tasa de casi una tercera parte.

Como resultado de estas tendencias en la mortalidad y en la fecundidad, la población mexicana ha sufrido grandes cambios a lo largo de este siglo.² La población total aumentó casi cinco veces: en 1900 había 14 millones de habitantes; 90 años después son ya 82 millones. El ritmo de crecimiento y la estructura por edades se modificaron a grandes rasgos desde fines del siglo pasado y se pueden distinguir cuatro periodos (véase gráfica). El primero, que abarca hasta 1910, caracterizado por un crecimiento relativamente lento y constante (tasa anual cercana a 1.3%), y una estructura por edades predominantemente joven. El segundo corresponde a los años de la Revolución, etapa en que el crecimiento se redujo a la mitad y la estructura por eda-



des envejeció. Más tarde —durante las cinco décadas que van de los años veintes a los sesentas—, el crecimiento de la población se aceleró, de tal forma que la tasa anual llegó a duplicarse y la proporción de los menores de 15 años aumentó notablemente. Por último, en 1970 se inicia un periodo en que el crecimiento tiende a disminuir y la estructura a envejecer. Varios son los mecanismos mediante los cuales las tendencias de la fecundidad y de la mortalidad confluyen y dan forma a la dinámica demográfica. Niveles elevados en la fecundidad originan estructuras jóvenes; un descenso causa generaciones jóvenes reducidas y propicia el envejecimiento. Los cambios en la mortalidad tienen una influencia notable en el crecimiento cuando atañen a los grupos más numerosos y a aquellos en edades reproductivas; también, el efecto es mayor cuando la fecundidad permanece en niveles elevados.

En México las características del descenso en la mortalidad, su magnitud y las edades que más se han favorecido con ello, aunadas a los niveles elevados de la fecundidad y a la estructura joven de la población, originaron un ritmo en el crecimiento y en el rejuvenecimiento que se aceleraba continuamente. La tasa neta de reproducción, es decir, el número medio de niñas que reemplaza a su madre como resultado de la mortalidad, pasó de 1.4 durante la década de los veintes, a 2.7 en los sesentas; este aumento se debe, sobre todo, a que en los veintes la mortalidad impedía más de la mitad del crecimiento, mientras que en la década 1960-1970 sólo la frenó en una séptima parte.

La tendencia al alza en el crecimiento se revirtió al iniciarse un cambio en los patrones reproductivos. En los años ochentas el nivel de la fecundidad fue el más bajo de la historia. A pesar de ello, debido al abatimiento de los niveles de mortalidad, el valor de la tasa neta de reproducción entre 1980 y 1985 fue semejante a la observada en los años cuarentas, cuando la fecundidad era elevada. Este valor indica un crecimiento rápido, ya que 1.9 hijas reemplazan a su madre, es decir, que en el cambio de una generación a otra la población casi se duplicó. Por otra parte, es importante señalar que el descenso de la fecundidad ya ha dado lugar a una disminución en el

CUADRO

MÉXICO. ALGUNOS INDICADORES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA: 1895-1990

Año	P _{tot} (1)	P _{—15} (2)	T _{CN} (3)	e ₀ (4)	I _f (5)	TBR (6)	TNR (7)
1895	12.6	40.5	1.3	29.8	455	3.3	1.5
1900	13.6	40.6	1.3	29.8	455	3.2	1.5
1910	15.1	41.3	0.8	25.4	378	3.0	1.1
1920	14.2	39.0	1.8	31.5	477	3.0	1.4
1930	16.6	39.4	2.0	36.7	575	2.9	1.7
1940	19.8	42.2	2.6	45.7	694	2.9	2.0
1950	25.8	42.8	3.1	53.7	757	3.1	2.3
1960	35.0	44.4	3.4	59.5	843	3.2	2.7
1970	48.9	46.1	3.1	63.6	883	2.8	2.5
1980	67.0	43.5	2.5	69.0	930	2.1	1.9
1990	81.6						

(1) Población total sin ninguna corrección respecto a los datos censales publicados, estimada al 30 de junio (en millones).
 (2) Proporción de la población menor de 15 años (porcentajes).
 (3) Tasa anual de crecimiento natural (porcentajes).
 (4) Esperanza de vida al nacimiento.
 (5) Sobrevivientes femeninos de una tabla de vida a la edad media al tener los hijos; la raíz de la tabla es 1000.
 (6) Tasa bruta de reproducción. Número promedio de niñas que reemplazan a su madre en ausencia de mortalidad.
 (7) Tasa neta de reproducción. Número promedio de niñas que reemplazan a su madre, al considerar la mortalidad vigente.
 Los índices del (3) al (7) corresponden a los periodos, quinquenal el primero y decenales los demás, que se inician con el año que aparece en el mismo renglón. En el caso de 1980, los índices corresponden al periodo 1980-1985.
 FUENTES: Mier y Terán, Marta (en prensa) "Evolución demográfica de México en el siglo XX", en *Historia de la Población de América Latina*, ABEP, IUSSP.

crecimiento; sin embargo, este efecto se hará más notable a partir del momento en el que las primeras generaciones reducidas alcancen las edades de mayor fecundidad, lo que sucederá hasta los primeros años del siglo XXI.

De esta manera, el proceso de transición demográfica en México no se ha completado. La experiencia de otros países, así como las diferencias acentuadas en los niveles de fecundidad y de mortalidad entre los distintos sectores de la población mexicana, hacen pensar que

los niveles mencionados continuarán su descenso para el conjunto. Las modificaciones en el crecimiento y en la estructura seguirán siendo notables por un periodo largo, como resultado de las tendencias pasadas y próximas en los dos fenómenos demográficos. Es importante señalar que debido a los niveles actuales de la mortalidad y de la fecundidad, los cambios esperados en la primera no tendrán mayor efecto, mientras que la evolución de la fecundidad será decisiva en la dinámica demográfica futura. DemoS

